

Gregorio Magno y la Cerdeña pagana: los barbaricini.

Autor:
Zurutuza, Hugo

Revista:
Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval
2013, N°9



Artículo

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 9 - 2013

GREGORIO MAGNO Y LA CERDEÑA PAGANA: LOS *BARBARICINI* *

Gregory the Great and pagan Sardinia: the *barbaricini*

Hugo Zurutuza
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Rosario

Fecha de Recepción: Octubre 2013
Fecha de Aceptación: Noviembre 2013

RESUMEN

La riqueza y diversidad del *Registrum* de Gregorio Magno ilumina también algunos aspectos de la evangelización de sectores resistentes de una conflictiva realidad sarda y su relación con el mundo bizantino. La fuente seleccionada muestra la política práctica del obispo con respecto a la situación religiosa y social de su época. En este estudio de caso vinculado a la isla de Cerdeña la curiosa presencia de Hospiton, caudillo de los rebeldes *barbaricini* deviene en interlocutor del astuto Gregorio.

PALABRAS CLAVE

Antigüedad Tardía – paganos – cristianos - Gregorio Magno – Cerdeña – *Barbaricini*

ABSTRACT

The richness and diversity of the *Registrum* of Gregory the Great lights also some aspects of evangelization of resistant sectors of a conflicting sardinian reality and its relation with the Byzantine world. The selected source shows the practical policy of the Bishop with regard the religious and social situation of his time. In this case study linked to the island of Sardinia the curious presence of Hospiton, leader of rebels *barbaricini* becomes partner of the cunning Gregory

* Trabajo presentado en el V Encuentro de Actualización y Discusión: “Haciendo hablar a los documentos. Problemáticas y testimonios de la Antigüedad Clásica a la Edad Moderna”, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 30 y 31 de Octubre de 2013.

KEY WORDS

Late Antiquity – Pagans – Christians - Gregory the Great – Sardinia – *Barbaricini*

El Norte de África y la isla de Cerdeña en la Antigüedad Tardía

Durante los siglos V y VI el África tardoantigua se encontraba cruzada por dos ejes de tensión. Por un lado, la presencia vándala a partir de la invasión de Genserico en el año 429, y por otro, el enfrentamiento entre el cristianismo ortodoxo y el arrianismo. Al adoptar una religión herética los invasores generaron un grave conflicto entre las aristocracias locales, fieles al credo niceno, y las autoridades eclesiásticas, obispos y clérigos, intransigentes frente al arrianismo.

Las relaciones entre la monarquía vándala y la Iglesia oficial africana volvieron irreconciliables las posibilidades de entendimiento, desarrollándose por lo tanto fuertes controversias doctrinales y políticas entre persecuciones y exilios.

La isla de Cerdeña será junto con Oriente, el lugar de exilio de los obispos ortodoxos en pugna con la fe arriana sostenida por los invasores.

El epílogo de la larga dominación romana en Cerdeña se produjo en el siglo V cuando la isla fue conquistada por los vándalos, permaneciendo bajo su dominación cerca de ochenta años desde el 456 hasta el 534, salvo una breve recuperación realizada por un oficial romano, el *magister militum Marcellinus*, apoyado por el obispo de Roma de origen sardo, *Hilarius*¹, en torno al 466.

La iglesia sarda no fue perseguida mientras tanto fuera sede para el castigo con el exilio de los obispos africanos ortodoxos en el momento de la más dura contraposición entre los eclesiásticos arrianos y los reyes vándalos.

En este particular contexto ubicamos al futuro obispo de Ruspe, Fulgencio.

Fabius Claudius Gordianus Fulgentius nació en *Telepte* (Medinet - el-Khedima), provincia romano-africana de la Bizacena (*Byzacium*) entre los años 462 y 467² y murió en el año 533, en Ruspe (Kudiat Rosfa - actual Túnez). Pertenece a la noble y rica familia senatorial de los *Gordiani*, víctima de los vándalos como la mayoría de los miembros de las aristocracias locales.

Cuando el rey Genserico entró vencedor en Cartago en el año 439 obligó a gran número de senadores a embarcarse para Italia y Oriente, después de haberlos despojado de la totalidad de sus bienes. El abuelo de Fulgencio, *Gordianus*, se resignó y realizó con ellos el viaje impuesto, en este caso a Italia, según Ferrando, biógrafo de Fulgencio, salvando al menos su libertad: *non perdere libertatem*³.

¹ HILARVS/HILARIVS 2. (461-468). En *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire (PCBE)* – 2, Volume 1 - Ecole Française de Rome, 1999, pp. 989-991.

² *Vide*. La polémica sobre los datos cronológicos de la vida de Fulgencio de Ruspe en MODERAN, Y., *La chronologie de la Vie de saint Fulgence de Ruspe et ses incidences sur l'histoire de l'Afrique vandale*, en *Mélanges de l'Ecole française de Rome, Antiquité*, T.105, N° 1, 1993, pp. 135-188, en especial la crítica a COURTOIS, Ch., *Les vandales et l'Afrique*, Paris, 1955.

³ *Vita Beati Fulgentii Pontificis*, Caput I, en Ferrand, Diacre de Carthage, *Vie de Saint Fulgence de Ruspe*. Texte établi et traduit par P.G.-G. Lapeyre, Paris, 1929, p. 11.

Después de la muerte de *Gordianus*, dos de sus hijos retornaron a África, esperando recuperar su herencia, pero no pudieron permanecer en Cartago porque la casa paterna había sido cedida a sacerdotes arrianos. Sin embargo, obtuvieron una parte de los bienes por decisión real, estableciéndose en la Bizacena. En esta provincia, en la ciudad de *Telepte*, uno de ellos, llamado *Claudius* y su esposa Mariana, cristiana de noble origen, serán los padres de Fulgencio ⁴.

Huérfano prematuramente de padre, su madre le procuró una esmerada educación, incorporando el manejo del griego, llegando a desempeñar funciones públicas bajo el régimen vándalo como *procurator=exactor*, recaudador de impuestos, de su ciudad natal ⁵.

Debió resignarse a ser por mandato materno durante algunos años administrador de los bienes familiares, decidiendo al fin, abrazar una vida religiosa austera y comprometida y, a pesar de la firme oposición de Mariana, su madre, se hizo monje.

Las persecuciones generadas por los reyes vándalos lo llevaron a cambiar a menudo de residencia y hasta fue agredido, junto al abad Félix, quién lo había acogido en su monasterio durante su primera experiencia ascética, por un furibundo sacerdote arriano.

La lectura del sermón sobre el *salmo XXXVI* de Agustín orientó su vocación monástica y la búsqueda de la vida eremítica. La frecuentación de las *Collationes* de Casiano lo llevó a buscar una ascesis más severa junto a los monjes de Egipto, pero ya en camino, durante su escala en Siracusa, el obispo local *Eulalius* ⁶ consiguió disuadirlo de su propósito informándole del cisma que en ese momento separaba a la cristiandad oriental y, en consecuencia, también a los monjes de Egipto, de la comunión con Roma.

Eulalius antes de ser obispo había sentido también la necesidad de seguir una vocación monástica viviendo en una comunidad ascética en Egipto, pero había renunciado a causa de los monofisitas y su ruptura con Roma. Cuando devino obispo, en torno al año 499, fundó su propio *monasterium*, cerca de Siracusa, donde se estableció cuando se lo permitían los deberes de su cargo.

Como ya señalamos, *Eulalius* había acogido a Fulgencio y a su compañero *Redemptus*, que se habían embarcado en Cartago con destino a Alejandría para intentar llegar a la Tebaida y alternar con sus monjes. Hicieron una escala en Siracusa donde fueron recibidos por el obispo local que reconoció la formación espiritual de su huésped valorando su frecuentación de las obras de Casiano. Luego de haber interrogado a Fulgencio sobre el objetivo de su viaje y habiendo recibido una respuesta ambigua, él supo por *Redemptus* la naturaleza exacta de su peregrinación. Es así que intervino para disuadirlo de llegar a la Tebaida, cuyos monjes estaban en rebeldía con Roma. *Eulalius* logró retenerlo algún tiempo y después de una breve incursión en África, Fulgencio renunció a su proyecto decidiendo ir a Roma donde asistió al *adventus* de Teodorico, rey de los ostrogodos, en el año 500.

De regreso en África retomó la vida monástica. Ordenado presbítero, la decisión del pueblo se le impuso no mucho después y fue elegido en el año 507 obispo de Ruspe, una ciudad marítima de la Bizacena. Su condición de obispo pronto lo hará caer bajo el rigor del rey Trasamundo (496-523) contra el clero niceno y fue desterrado junto con otros eclesiásticos

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*. p.12, 15.

⁶ EVLALIVS 3 (...499-502...)

Episcopus ecclesiae Syracusanae (Syracusae – Syracusa). En *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire* (PCBE) - 2, *op.cit.*, pp. 681-682.

a la isla de Cerdeña. Sin embargo, más tarde por su prestigio fue llamado por el mismo rey vándalo, interesado en la teología, a Cartago en el año 515, para discutir cuestiones dogmáticas. Finalmente, molesto Trasamundo por la actividad antiarriana de Fulgencio, después de algún tiempo, lo volvió a enviar a Cerdeña donde en *Carales* (Cagliari) fundará un monasterio, próximo a la basílica de San Saturnino o San Saturno, (*Santu Sadurru*, en lengua sarda). Recién pudo volver a su tierra con los demás obispos africanos exiliados, en el año 523, luego de la muerte del perseguidor vándalo.

Primasius, obispo de Cagliari, ⁷ acogió a su colega de Ruspe, cuando en torno a los años 518 y 519, fue exiliado por segunda vez en Cerdeña. Concedió a Fulgencio la autorización para construir a su costa un nuevo monasterio en Cagliari, vecino a la mencionada basílica de San Saturnino, con *scriptorium*, que se convertirá en un centro de producción y acumulación de textos religioso-doctrinales.

Ferrando nos relata que exiliado junto con otros eclesiásticos en la isla pidió al mencionado obispo de Cagliari, *Primasius*, un terreno *iuxta basilicam sancti Saturnini procul ab strepitu civitatis* para un pequeño convento, en cuanto la casa en la ciudad donde habitaba junto a sus compañeros, no estaba adaptada para acoger nuevos adeptos, entonces muy numerosos ⁸.

Fulgencio quería un lugar apartado, cerca del área funeraria donde se encontraba el lugar más sagrado, la tumba del mártir ⁹, meta del peregrinaje de los fieles. El edificio de S. Saturnino o S. Saturno, antes de Fulgencio, había sido una pequeña construcción de carácter martirial ¹⁰. Si bien hay pocas noticias, se puede decir que la comunidad religiosa implantada por Fulgencio contribuyó notablemente a la introducción de la disciplina monástica en Cagliari y probablemente en toda la isla. De las numerosas obras del mismo Fulgencio se lo reconoce, primero monje que obispo, como seguidor de la línea del monacato africano, que había tenido no muchos decenios antes un exponente de primer plano en Agustín: los monjes vivían en conjunto, sin jerarquías internas, bajo la guía de uno de ellos, que en los primeros tiempos era casi siempre la figura carismática del fundador. El monasterio cagliaritano fue dotado de un *scriptorium*, donde se conservaban y copiaban textos sagrados y de los Padres de la Iglesia. ¹¹

⁷ PRIMASIVS, *Calaritanae ciuitatis antistes* (Carales=Cagliari). En *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire* (PCBE) - 2, *op.cit.*, Volume 2, Ecole Francaise de Rome, 2000, p. 1820.

⁸ *Vita Beati Fulgentii Pontificis*, Caput XXIV, en Ferrand, Diacre de Carthage, *Vie de Saint Fulgence de Ruspe*, *op.cit.*, p. 113:

Noluit plane jam beatus Fulgentius in priore domo multis fratribus comitantibus diutius habitare: sed iuxta basilicam sancti martyris Saturnini, procul ab strepitu civitatis vacantem reperiens locum, Primasio (Brumasio=Brimasio=Bramasio), Calaritanae civitatis antiste venerabili, prius sicut decuit, postulato, novum sumptibus propriis monasterium fabricavit, in quo quadraginta et amplius fratribus congregatis, disciplinae coenobialis ordinem custodivit illaesum: nemini dans licentiam professionis sanctae regulam praeterire, sed principaliter, hoc observandum monachis tradens, ut nullus eorum quidquam sibi proprium vindicaret, sed essent omnibus omnia comuna (...).

⁹ Martir patrono de Cagliari. Según la tradición murió durante la persecución de Diocleciano (303/304), Es mencionado en un documento medieval (s. XII), la *Passio sancti Saturnini*.

¹⁰ PANI ERMINI, L. *La Sardegna e l'Africa nel periodo vandalico*. En *A.R.*, IX, 2, p. 114.

¹¹ MARTORELLI, Rossana, *Insedimenti monastici in Sardegna dalle origini al XV secolo: linee essenziali*, *RIME* (*Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, N° 4, 2010, pp.39-42. (Consiglio Nazionale delle Ricerche), pp. 43-44. Vide. FADDA, B., *I monaci e la cultura scritta tra il IV e il VI secolo. L'esperienza cagliaritano di Fulgencio di Ruspe*. en Seminario di studi, Dipartimento di Storia. Università degli Studi di Sassari, maggio, 2013; MARTORELLI, R., *Il monastero di S. Saturnino a Cagliari: storia di un edificio scomparso*, en

Consideramos que en los casi quince años de permanencia en Cerdeña (508-523) como exiliado, excluyendo un paréntesis de cerca de dos años en Cartago, Fulgencio influyó de modo significativo sobre clima religioso y cultural de la isla, desde su cenobio en la periferia de Cagliari. Finalmente al morir Trasamundo y asumir el tolerante Hilderico (523), pudo volver a su sede episcopal en Ruspe donde murió a los 65 años en el 533.

La resistencia de un mundo pagano a finales del siglo VI

Analizaremos, dentro del programa de evangelización de Gregorio Magno, el problema de los *barbaricini* en la Cerdeña de su época.

A finales del siglo VI, Cerdeña era una posesión del Imperio Romano de Oriente, tradicionalmente llamado Imperio Bizantino. Las élites locales ya eran cristianas, pero favoreciendo disturbios y la desorganización de la isla, una parte de la población rural permanecía pagana y reticente a aceptar la autoridad bizantina.

Los habitantes de la *Barbagia*, que en el período cartaginés-romano eran conocidos con el nombre de *Iolaesi-Ilesi*, pero ya en la primera mitad del siglo V, durante la dominación del Imperio Romano de Oriente en Cerdeña, eran llamados *Barbaricini*. El primer texto en adjudicarle este nombre fue el *Codex Justinianus*.

Constituyendo la isla una de las siete provincias africanas, el emperador Justiniano, preocupado por las continuas incursiones de las poblaciones rebeldes de las montañas del interior, decidió que *Forum Traiani* (Fordongianus - Pcia. de Oristano) se convirtiera de nuevo en la sede de las milicias imperiales para rechazar y defender así a las poblaciones de la llanura. Por eso ordenó a Belisario, prefecto del pretorio de África, que residía en Cartago, enviar un contingente militar numeroso para mantenerlos a raya.

Los *Barbaricini*, como los habitantes sardos originarios, profesaban el politeísmo y practicaban una religión vinculada al culto de los antepasados y a las fuerzas de la naturaleza, que constituían para ellos la única fuente de vida, en un contexto religioso integrado por varias divinidades donde se destacaba en particular la Gran Madre, diosa de la fertilidad, y el dios Toro, su pareja. Ambas divinidades estaban representadas por los menhires, las llamadas "*pietre fitte*", gruesas piedras fijadas en el terreno, la más alta de las cuales, que se encuentra próxima a Mamoiada (Pcia. de Nuoro), mide 6,50 m.

En estas piedras o pilastras sagradas que representaban, con su forma cónica, en punta y redondeada en la parte superior, el falo, símbolo del toro solar, compañero de la lunar Gran madre, se creía que la divinidad descendía para habitarla, de ahí también su denominación de betilo (*beth-el*: casa de dios).

Obviamente los betilos terminaron por ser considerados divinos en sí mismos, como está demostrado por el hecho de que entre los fenicios, las fuentes antiguas los llamaban también Bait.ili, es decir betilo. No es extraño por lo tanto, al menos en cuanto a la denominación, que estos menhires fueran de influencia fenicia.

A la sacralidad de las piedras sagradas se vinculaba el culto a las rocas, las montañas y los ríos sagrados, en cuanto sedes de la divinidad. Estas prácticas religiosas estaban todavía vigentes a fines del siglo VI, en el centro de Cerdeña.

Es en este período que se destaca la conversión de los *Barbaricini*, en circunstancias todavía oscuras. Mientras que en las llanuras de la isla el cristianismo se había impuesto bastante rápido, en las montañas de la *Barbagia* dominaba todavía el paganismo: los habitantes de esta zona, los *Barbaricini*, tenían una vida muy dura, desconociendo al promocionado dios cristiano y continuaban adorando las piedras y los troncos de árbol.

El emperador Mauricio, comprendiendo que el dominio del imperio romano oriental no estaría firme hasta dominar a los rebeldes montañeses, ordenó a Zabarda, ahora *dux* o *magister militum* que residía en Fordongianus, conducir una campaña contra ellos para lograr una completa sumisión.

Esta campaña de Zabarda llevó a los montañeses a tratar la paz, pero sin la intervención del obispo de Roma, Gregorio Magno, el acuerdo estaría privado de valor.

Gregorio Magno y la Cerdeña pagana

Para comprender mejor la situación sarda Gregorio envía a la isla a dos observadores: un obispo, cuya sede se ignora, y un abad, probablemente romano, Ciriaco (*Ep.* IV, 23, 25, 26, 27), que enviarán la información a Roma.¹²

Gregorio mandó, entre los meses de mayo y junio del año 594, un conjunto de cartas que constituye un *dossier* coherente sobre la implicancia de las élites locales en la estrategia misionera.

Una primera carta muestra que el obispo trataba de movilizar a los grandes propietarios terrateniente de la isla para que cooperasen con la evangelización de las poblaciones rurales (*Ep.* IV, 23). Envía en efecto una carta a todos los *nobiles* y *posesores* de Cerdeña, que dejaban a sus dependientes librados a actos de idolatría en sus propias tierras.

En esta carta Gregorio desarrollará en particular tres argumentos:

El pecado de los servidores recaerá sobre el propietario, repitiendo los planteos de los grandes predicadores itálicos de la época ambrosiana.

Proponía una cierta teoría social a los propietarios: si los campesinos debían entregar el fruto de su trabajo al señor, éste en cambio debía convencerlos de la verdadera fe (*Ep.* IV, 23).

Los grandes propietarios sardos eran invitados a escribir directamente a Gregorio para indicarle cuantos bautismos habían obtenido por su acción. La idea subyacente estaba en el hecho que a cambio de su colaboración, los alejados notable sardos podían tener un contacto directo con el obispo de Roma. Buen conocedor de los hombres, Gregorio estimulaba las ambiciones de los advenedizos provinciales.

En ese mismo mes de mayo, Gregorio envió una segunda carta a Cerdeña, dirigida al gobernador bizantino de la isla, el *dux Sardiniae* Zabarda (*Ep.* IV, 25). Lo felicitaba de haber firmado un tratado de paz con los *Barbaricini* y de haber convertido a su jefe a la religión

¹² CYRIACUS 6

(...avant juillet 592-avant octobre 600)

seruus Dei de Roma, abbas. En PCBE, I, Ecole Francaise de Rome, 1999, pp.. 523-525

FELIX 71

(...mai 594-595)

episcopus (unus ex Italiae episcopis). En PCBE, I, *op.cit.*, pp. 807-808. Parece ser un obispo itálico de sitio desconocido.

cristiana. El gobernador había en efecto propuesto la paz a la cabeza de los rebeldes, Hospitón, a cambio de su bautismo. Éste aceptó y se convirtió al cristianismo. En la carta, Zabarda aparecía representado, por las palabras del sagaz obispo, como un dirigente cristiano modelo.

Siempre en mayo del 594. Gregorio envió una tercera carta, esta vez dirigida directamente a Hospitón (*Ep. IV, 27*). Hospitón era reconocido por Gregorio como el verdadero jefe de los *Barbaricini* en la medida que se había convertido al cristianismo y le explicaba su responsabilidad ya que la función de dirigente implicaba un fuerte componente religioso, por lo tanto debía proteger a su pueblo convirtiéndolo a la fe cristiana. Para gratificarlo, le expresaba su complacencia y cordial estima enviándole la “bendición de San Pedro”¹³.

El enigma de Hospitón

¿Pero quién era este caudillo de los *Barbaricini*, al cual el obispo de Roma se dirigía con esta actitud de respeto y cordialidad?

Analizando la carta de Gregorio, creemos encontrarnos delante no de un simple jefe de tribu, rústico y violento, en cambio podríamos estar frente a un personaje de cierto prestigio y no “ilustrado del todo” como lo describe Salvatore Cambosu.¹⁴

Consideramos que al obispo de Roma, Hospitón debía serle bastante conocido, probablemente por las noticias suministradas por los mencionados legados Félix y Ciriaco

A sus ojos este caudillo local después de su conversión, revestía una posición de prestigio y distinción todavía mayor, en el enfrentamiento con sus súbditos todavía paganos

La afirmación de Gregorio, contenida en su carta escrita en mayo del 594, que la totalidad de su gente no era cristiana, mientras lo era su jefe, era hiperbólica. No parece posible que ninguno de sus súbditos fuese cristiano, que nadie de su gente fuese cristiano, cuando él lo era.

Es posible que Hospitón hubiese recibido el influjo de la vida cristiana oriental de algunas de las ciudades circundantes o de los propietarios cristianos, sobre todo de *Forum Traiani*, influyente desde el tiempo de la instalación de la sede obispal, lugar que era también punto de encuentro entre la economía pastoral de la *Barbagia* y la economía agrícola de la llanura.

¹³ Gregorio Magno, *Ep. IV, 27*

Gregorius Hospitoni duci Barbaricinarum

Cum de gente vestra nemo Christianus sit, in hoc scio quia omni gente tua es melior, tu in ea Christianus inveniris, Dum enim Barbaricini omnes ut insentata animalia vivant, Deum verum nesciant, ligna autem lapides adorent; in eo ipso quod verum colis, quantum omnes antecedas, ostendis.

Sed Fidem, quam percepisti, etiam bonis actibus et verbis exequi debes, et Christo cui credis, offerre quod praevalens ut ad eum quoscumque potueri adducas, eosque baptizarias facias, et aeternam vitam deligere admoneas.

Quod si fortasse ipse agere non potes, quia ad aliud occuparis, salutans peto, ut hominibus nostri quos illuc transmisimus, fratri scilicet et aepiscopo meo Felici filioque meo Ciriaco servo dei solatiari in omnibus debes, ut dum eorum labores adiuvas, devotionem tuam omnipotenti domino ostendas, et ipse tibi in bonis actibus adiutor siti cuius tu in bono opere famulis solatiaris, benedictionem vero Sancti Petri Apostoli per eos vobis trasmisimus, quam peto ut debeatis benigne suscipere.”

¹⁴ Cambosu, Salvatore, *Il re pastore*, en *Miele amaro*, Nuoro, 1999.

Nos pareció necesario, para una mejor comprensión del problema, presentar algunos argumentos que justificarían la conversión de Hospitón:

La conversión pudo haber sido el resultado de una acomodación después de las largas luchas con los bizantinos, para lograr una paz estable.

La conversión podría también haberse dado gracias a la obra de algunos eclesiásticos de la zona, de los mismos legados de Gregorio, Félix y Ciriaco, o incluso de otros personajes religiosos de la zona, como el mismo obispo de *Forum Traiani*, con los que Hospitón pudo haber tenido contactos directos.

Es también interesante considerar que un Hospitón, probablemente educado en Cagliari o Cartago, hubiese podido influir en esta integración con el mundo cristiano, recordemos como comparación a Teodorico, rey de los ostrogodos.

Como síntesis final, observamos que son múltiples los motivos posibles, inclusive políticos, militares y económicos, en estos últimos, podemos señalar el intercambio de los productos de la montaña con el trigo de la llanura, el ámbar, el marfil, el coral, también los objetos de vidrio coloreado, las orfebrerías sirias, los bronce plateados, los esmaltes, etc., que los navíos orientales desembarcaban en el puerto de Cagliari, bienes de prestigio que podían atraer a las *barbaricae gentes*.

Conclusión

Coincidimos con R. Turtas en *Note sul monachesimo in Sardegna tra Fulgenzio e Gregorio Magno*¹⁵, reconociendo la importancia de la continuidad del proceso de evangelización en la compleja sociedad sarda, controlada por los poderes urbanos cristianos que intentaban dominar el paganismo todavía resistente en el interior de la isla. Entre los siglos V y VI destacamos las estrategias llevadas a cabo, tanto por Fulgenzio de Ruspe como por Gregorio Magno, entre los principales protagonistas de dicho proceso de evangelización, sin dejar de considerar la acción que los monjes africanos exiliados con Fulgenzio, los eclesiásticos locales e incluso los legados del obispo de Roma también pudieron llegar a desarrollar en la conflictiva Cerdeña tardoantigua.

Fuentes

Ferrandus, *PL LXV* – coll.117-158, Paris, 1864.

Ferrand, Diacre de Carthage, *Vie de Saint Fulgence de Ruspe*. Texte établi et traduit par P.G.-G. Lapeyre, Paris, *PCBE, Afrique*, 506-513, *FULGENTIVS* 1.

Pseudo Ferrando di Cartagine, *Vita di S. Fulgenzio*. Traduzione, introduzione e note di ISOLA, A., Città Nuova Editrice, Roma, 1987. *Collana di Testi Patristici* diretta da Quacquarelli, A.

Gregorio Magno, *Ep.*, IV, 23, 25,27.

¹⁵ Turtas, R., *Note sul monachesimo in Sardegna tra Fulgenzio e Gregorio Magno*, Herder, 1987.

Bibliografía

- CAU, E., *Fulgenzio e la cultura scritta in Sardegna agli inizi del VI secolo*. En *Sandalion, Quaderni di cultura clásica, cristiana e medievale*, a cura di BATTEGAZZORE, A. M., BERTINI, F. e MELONI, P., 2, 1979, pp. 221-229.
- CHERUBINI, P. e PRATESI, A. (a cura di), *Paleografia Latina Tavole*. En *Subsidia studiorum*, 3, 2004, pp. IV,144, tav. 130.
- DE LASALA, S.I., F., *Compendio di storia della scrittura latina. Paleografia latina*, Pontificia Università Gregoriana, Facoltà di storia e beni culturali della chiesa, Roma, Ottobre, 2010.
- ISOLA, A., *A propósito dell'inscizia del vandali secondo Fulg., ad Tras. 1, 2, 2*, S.n., Rome, 1994. En *Romanobarbarica*, 13.
- , *Sulla struttura dei Sermones di Fulgenzio di Ruspe*, S.n., Rome, 1980, En *Quaderni dell'Istituto di Lingua e Letteratura latina*, I-II.
- MANDOUZE, A. (ed.) *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire. Vol. 1: Prosopographie de l'Afrique chrétienne (302-553)*. Paris, CNRS; *Fulgentius 1*, pp. 507-513.
- MARCHETTA, A., *Due metafore di Fulgenzio di Ruspe contro i Vandali ariani: psalm. abeced. 233*, 1980. En *Romanobarbarica*, 5.
- MARTORELLI, Rossana, *Insedimenti monastici in Sardegna dalle origini al XV secolo: linee essenziali*, *RIME (Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, N° 4, 2010, (Consiglio Nazionale delle Ricerche), pp. 39-72.
- MASTINO, A., SOTGIU, G., SPACCAPELO, N. (a cura di), *La Sardegna Paleocristiana tra Eusebio e Gregorio Magno*, Atti del Convegno Nazionale di studi, Cagliari 10-12 ottobre 1996, Cagliari, 1999 (Università degli studi di Cagliari - Università degli studi di Sassari – Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna)
- MELE, G., *Il monastero e lo "scriptorium" di Fulgenzio di Ruspe a Cagliari nel VI secolo tra culto, cultura e Mediterraneo*. En MELE, G., SPACCAPELO, N. (a cura di), *Il papato di San Simmaco (498-514)*, Atti del Convegno Internazionali di studi, Oristano, 19-21 novembre 1998, Cagliari, Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, 2000, pp. 199-229.
- MELONI, P., *la vita monastica in Africa e in Sardegna nell VI secolo sulle orme di S. Agostino - VI - 2*.
- MICAELLI, C., Osservazioni sulla cristologia di Fulgenzio di Ruspe. En *Augustinianum*, 25 (1985), pp. 343-360
- MODERÁN, Yves, *La chronologie de la Vie de saint Fulgence de Ruspe et ses incidences sur l'histoire de l'Afrique vandale. Mélanges de l'Ecole française de Rome, Antiquité*, T.105, N° 1, 1993, pp. 135-188. (MEFRA).
- PANI ERMINI, Leticia: *La Sardegna e l'Africa nel periodo vandalica*. En *A.R.*, IX, 2, p. 105 y ss.
- PENCO, G., *Storia del monachesimo in Italia dalle origine alla fine del medio evo*. Rome, Edizioni Poaline, 1961.
- , *Storia del ...*, Jaca book, 1995 (2° edición)
- PETRELLA, E.D., *Ricerche per la storia della minuscola romana*. En *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, T. 30, 1910, pp. 447-474.

PIRAS, A. (ed.), *Lingua e ingenium. Studi su Fulgenzio di Ruspe e il suo contesto*, Sandhi, Ortacesus, 2010. Nuove Grafiche Puddu, 2010. En *Collana di Studi e ricerche di cultura religiosa*, volumen 7 (Nuova serie. Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna).

-----, *Calaritanae civitatis oraculum: la figura di Fulgenzio di Ruspe tra Africa e Sardegna*. En *Miscellanea, ieri e oggi*, Cagliari, 2000, vol.1, pp. 439-457.

RIZZO, F.P., *Fulgenzio a Siracusa*. En *Studi di filologia classica in onore di G. Monaco*, Palermo, 1991, IV, pp.1473-1482

SIMONETTI, M., *Literatura cristiana de África: Fulgenzio*, en DI BERARDINO , A., (dir); *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres latinos*, BAC, 605, Madrid, 2000, pp. 28-34.

TIBILE, C.-rn, *Polemiche in Africa contra i teologi provenzali*. En *Augustinianum*, 26 (1986), pp. 499-517;

TRONCARELLI, F., *L'Odissea di un'Odissea: Note sull'Ilario Basilicano (Arch. S. Pietro D 182)*, En *Scriptorium, revue internationale...*, vol.45, N° 1, 1991, pp. 3-21.

TURTAS, R., *Note sul monachesimo in Sardegna tra Fulgenzio e Gregorio Magno*, Herder, 1987.

-----, *Storia Della Chiesa in Sardegna: Dalle Origini Al Duemila*, Città Nuova, 1999.